

fil, está más cercana a la bohemia que a una vida de abnegaciones.

Un elemento importante en *Andamos huyendo Lola* es el epígrafe, atribuido a Helena Paz: "Detrás de cada gran hombre hay una gran mujer y detrás de cada gran mujer hay un gran gato". Estas palabras tienen mucho que ver con la protagonista de "El niño perdido", quien tiene un gato llamado Serafín, compañero fiel de su vagar. Este irónico epígrafe basta para advertir al lector sobre la imagen de mujer que encontrará en los relatos. En este cuento hay un quiebre absoluto con la llamada familia "nuclear". El niño sale huyendo de sus padres biológicos y establece contacto con dos desconocidas. Paradójicamente, este núcleo singular (madre-hija-gato), le ofrece al niño mayor felicidad que su propia familia.

Elena Garro rompe con estereotipos sociales construyendo personajes que no encajan en los referentes tradicionales. Al referirse a los textos de *Andamos huyendo Lola* y *Reencuentro de personajes*, escribe Martha Robles que la autora "ejemplifica su repudio al cacicazgo desde una versión completamente deformada de lo femenino".⁵ No considero una "deformación" la presentación que hace Garro de los personajes femeninos, más bien hay un quiebre con ciertos modelos. En este sentido entiendo que la fragmentación de la familia que se observa en los relatos es una metáfora de inconformidad con los roles tradicionalmente asignados por la sociedad, tanto a hombres como a mujeres.

⁵ *Mujeres del siglo XX*. FCE, México, 2003, p. 22.

* Docente-investigadora de la UACJ.

¹ Rogelio Díaz-Guerrero, "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad". *Psiquis*, 2 (1-2) (1952), pp. 31-56.

La familia mexicana: descubrimiento y evolución de sus premisas

Alicia Moreno Cedillos*

El estudio de las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana (PHSC) es una de las aportaciones más significativas de la vastísima obra de Rogelio Díaz-Guerrero, pionero de la psicología del mexicano, cuyos trabajos dieron lugar, entre otros importantes aportes, a la Etnopsicología: enfoque interdisciplinario y multidimensional que se refiere a formas de actuación, creencias, valores, variables de personalidad y todos aquellos factores psicológicos que explican las semejanzas y diferencias de las personas debidas a la cultura. Aunque de manera breve, en este artículo se ofrece una mirada sobre el papel de la familia para la comprensión y desarrollo de la psicología del mexicano, a través de la revisión de múltiples publicaciones y otros aportes de Díaz-Guerrero, de sus colaboradores, alumnos y colegas estudiosos de estos temas.

Los orígenes y desarrollo

En 1952,¹ buscando determinar el grado de salud men-

tal, personal y social de los mexicanos, Díaz-Guerrero aplicó a una muestra de 473 estudiantes un cuestionario que incluía una sección de diez preguntas sobre lo que entonces denominó "Normas Socioculturales". Los resultados mostraron que entre el 83 y el 92% respondió afirmativamente a tres de esas preguntas, lo que las podía convertir en etiquetas de los valores predominantes para las normas de los mexicanos de la muestra. Después Díaz-Guerrero notó que dichas normas eran a la vez amplias e insuficientes, y al observar que los roles que desempeñan los miembros de la familia mexicana dependen íntimamente de las proposiciones o mandatos socioculturales, las "bautizó" como "Premisas Socioculturales".²

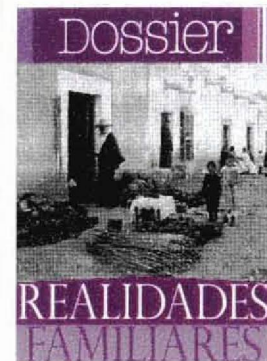
Más adelante Díaz-Guerrero³ refiere cómo es que Trent y sus colegas se interesaron en continuar y profundizar en el estudio de esas premisas y en buscar otras que permitieran explicar mejor su tema de estudio: la neurosis. Para ello, en 1959 aplicaron a una muestra de estudiantes de secundaria una versión ampliada del cuestionario y descubrieron que cerca del 90% estaba de acuerdo con lo que llamaron "obediencia afiliativa", esto es, que se da por afecto. La importancia de este sometimiento a la auto-

ridad paterna en el comportamiento de los hijos se hizo patente cuando en un factor único las afirmaciones "un hijo debe siempre obedecer a sus padres" y "una hija debe obedecer siempre a sus padres", obtuvieron la carga más alta (.82 y .80 respectivamente). En 1975, al realizarse el primer análisis factorial de las 123 premisas, el factor más coherente fue uno de Obediencia Afiliativa. Con estos resultados se definió a las premisas como histórico-socioculturales de la familia mexicana⁴ (PHSC).

Familia y cultura

Desde mediados de los años 80, algunos psicólogos norteamericanos mencionan a la cultura como una variable central que da sentido a la actividad humana, tanto así que Bruner⁵ llega a considerar que dado que la preocupación esencial de la psicología es el significado, inevitablemente se convierte en psicología cultural. Sin embargo, la variable de la cultura aun hoy está ausente de las definiciones de la ciencia psicológica oficial en Estados Unidos, siendo que es fundamental para una psicología de valor universal y comprensiva del comportamiento humano.

En México, desde principios del siglo XX los estudios acerca de la psicología del mexicano implícitamente aseguraban la intervención de la cultura, lo que permitió que Díaz-Guerrero considerara a la "sociocultura", como fundamental para realizar estudios que permitieran el conocimiento psicológico del comportamiento de los mexicanos. En pocas palabras, se puede decir que la sociocultura se refiere al impacto de las premisas o mandatos de un grupo social sobre el comportamiento humano. Algunos ejemplos de estas PHSCs, donde se observa claramente el predominio de la obediencia afiliativa en la familia tra-

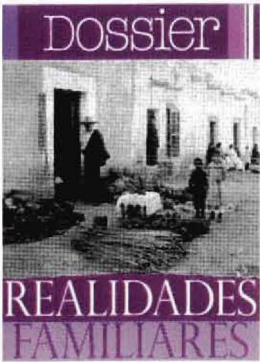


² Rogelio Díaz-Guerrero, "Neurosis and the Mexican Family Structure". *American Journal of Psychiatry*, 112 (1955), pp. 411-417.

³ Rogelio Díaz-Guerrero, "Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista Interamericana de Psicología*, 6 (1972), pp. 235-244.

⁴ También se les refiere como premisas historio-socio-culturales en diversas publicaciones.

⁵ Bruner, 1990, p. XII, *apud* Rogelio Díaz-Guerrero, en "La etnopsicología en México". Conferencia Magistral, XXIV Aniversario de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A, Mérida, Yucatán, diciembre 24-29, 2003.



dicional mexicana, son los siguientes: "Un hijo debe siempre obedecer a sus padres"; "Las mujeres deben de ser protegidas"; "El hombre debe llevar los pantalones en la familia"; "La mujer debe ser virgen hasta que se case"; "Uno debe ser siempre leal a su familia"; "El lugar de la mujer es el hogar"; "Nunca se debe dudar de la palabra de una madre"; "La mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil".

Las premisas y la educación

Se ha observado que esta obediencia interfiere con el desarrollo de las habilidades básicas para la educación y que el hecho de realizar estudios hasta tercero de secundaria provoca significativos cambios en las premisas tradicionales de la sociocultura mexicana. Esto se ilustra en estudios posteriores, con la decadencia de la obediencia afiliativa para las personas más escolarizadas en escuelas laicas, si se comparan con poblaciones de campesinos que tienen, en promedio, tres años menos de escolaridad formal.

Estos estudios se ampliaron hacia diversos aspectos de la idiosincrasia, su impacto en los roles y comportamientos, así como sus interrelaciones con otras variables, de tal manera que se logró identificar que para los mexicanos el eje principal de la familia está en la relación padres-hijos, lo que es una tendencia común en las culturas tradicionales. La crianza y la socialización de los hijos son las actividades de mayor atención y están basadas en valores tradicionales de respeto y obediencia, lo que denota la naturaleza directa y afectivo-autoritaria de las relaciones dentro de la familia mexicana. Las características de los roles dominantes reflejan interdependencia y un ideal de cohesión y unidad de la familia por encima de lo individual, tanto así

que un resultado interesante es que para los mexicanos es muy importante, en sus relaciones sociales e interpersonales, el hecho de agradar.

También se buscó determinar la relación entre ambiente familiar, variables culturales y de personalidad con conducta social, uso de drogas, conducta agresiva y rendimiento académico en estudiantes adolescentes.⁶ Entre las variables culturales se aplicó una "Filosofía de vida" abreviada junto con otros predictores. El análisis factorial detectó cuatro factores: el primero Amor vs. Poder; el segundo Obediencia Afiliativa. Los tres reactivos del primer factor y su porcentaje de preferencias fueron como sigue: "Lo mejor es dominar a los demás" (11%) vs. "lo mejor es ser amable con los demás" (89%); "ser poderoso es fuente de gozo" (17%) vs. "ser amable es fuente de gozo" (83%); "una vida llena de amor es felicidad" (92%) vs. "una vida llena de poder es felicidad" (8%).

Al confirmarse que el factor Amor-Poder es el nuevo número 1 de la "Filosofía de Vida", el gran apoyo al lado del amor y el reactivo "es fácil obedecer a gente amable" vs. "es fácil obedecer a gente poderosa", se apoya la afirmación de que en México se obedece por amor, no por poder,

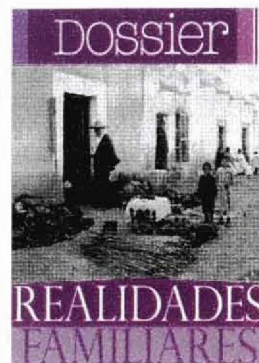
⁶ P. Andrade-Palos, *El ambiente familiar del adolescente*. Facultad de Psicología, UNAM, México, 1998 [tesis doctoral no publicada].

además, este primer factor resultó ser —por el lado del poder— uno de los mejores predictores de conductas negativas en los adolescentes de la muestra. Es decir, que entre más alta sea la calificación en este factor por el lado del poder, mayor probabilidad existe de ser narcoadictos, pendencieros y capaces de actos antisociales.

El significado afectivo de familia y calidad de vida

El estudio del significado subjetivo o connotativo se refiere a que el resultado del proceso de calificación o juicio puede ser concebido como el lugar que ocupa un concepto dentro de un continuo experiencial, definido por dos adjetivos polares. Con esta medición se obtienen los factores de valor, poder y actividad de cada concepto. En el caso de "mi familia", las respuestas de 120 madres, 60 mexicanas y 60 mexicano-norteamericanas⁷ fueron, naturalmente, de "más bien buena", "poderosa" y "activa". Lo interesante de este estudio es que entre más poderosa, buena y activa consideraban a su familia, también afirmaban tener mejor calidad de vida, más frecuente observado en las madres mexicanas. Por lo tanto, el concepto de familia es más importante para las madres mexicanas.⁸ Díaz-Guerrero interpreta

esto como una evidencia más de que a medida que se reducen los recursos económicos, la importancia de los aspectos personales, sociales y culturales toman mayor relevancia.



⁷ De nivel socioeconómico semejante, aunque la diferencia en ingresos para ocupaciones iguales es de uno a cuatro tantos.

⁸ Rogelio Díaz-Guerrero, *El ecosistema sociocultural y la calidad de la vida*. Trillas, México, 1986.